

de los hombres y han brillado en el firmamento del saber humano como unos verdaderos astros en el mundo de la inteligencia. Aristóteles, Séneca, Plutarco, Sócrates, Platón y otros muchos sabios y esclarecidos filósofos, cuya fama y escritos nos revelan su prepotente y elevado espíritu, sin duda son los fuegos fatuos en la noche de la antigüedad, son las estrellas del firmamento, que hoy día han desaparecido á nuestra vista porque un sol hermoso y radiante inunda la tierra con el fuego esplendoroso de su propio ser, Jesucristo Nuestro Señor, el sol de justicia y de santidad, el sol de la sabiduría y de la ciencia, ha eclipsado á las lumbreras antiguas del saber. Bastó su presencia en el mundo para que Él llenara por completo la esfera de la inteligencia humana y le demarcara la recta senda que conduce al bien. La tierra desde entonces ha sido trasformada; las leyes, las instituciones, las costumbres, todo ha cambiado. Así como todo cambia de aspecto en el día con relación á la noche y sus tinieblas. El gran Maestro de la humanidad está sentado en su trono brillante, así como lo está el sol en medio del universo, rodeado con su anillo que le es propio: este anillo hermosísimo es su propia escuela, la escuela universal del mundo, es decir, la escuela Católica.

CIENCIA



CUANDO se tiene que tratar de alguna materia, preciso es conocerla; y para obtener primero su conocimiento exacto, es indispensable ocurrir á lo que la filosofía llama «La Definición,» que tiene por objeto abrazarla con nuestro entendimiento en su idea más genérica é individual, y ex-

presarla después en pocas palabras. Tal es el camino que debemos tomar para llegar al objeto que hoy nos preocupa. La Ciencia. . . . la palabra ciencia que hoy se canta y repite con el mayor entusiasmo, desde el tono grave hasta el agudo, desde el didáctico hasta el sublime y elevado de la poesía, palabra mágica que adornece al alma y la deja absorta en deliquio y éxtasis profundos. . . ¿Qué es la ciencia? ¿En dónde habita y cuál es el lugar de su residencia? Merece la pena su investigación; necesario se hace emprender la marcha hasta llegar á ella, hasta conocerla y saludarla, y una vez conocida, gozar de sus benéficas influencias, recibir é inundarnos de sus dulces y suavísimos esfluvios. Daremos el primer paso, trataremos de su Definición: ¿Qué cosa es la ciencia? Definirla no toca á nosotros, sino á los maestros en la materia; ellos han abordado la cuestión y se han tomado ese trabajo. Más ó menos, concuerdan en la esencia, y sus detalles las que nos han legado como fruto de sus elucubraciones; mas nos parece adoptar la siguiente, por su sencillez y profundidad.

La ciencia es el sistema de conocimientos deducidos de principios inconcusos.

LAS NOVELAS



LA atención que se prodiga y el interés que se concede á toda narración, tiene por móvil el deseo de la verdad. El afán de inquirir lo desconocido nos impulsa siempre que abrimos un libro; y preferimos la narración por un sentimiento que podemos llamar de identidad; esto es, porque ó nos vemos retratados en nuestros sentimientos, ó hallamos eier-